

1. Implantación del movimiento obrero.

Los procesos de la Mano Negra

“El comandante Tomás Pérez Monforte y el capitán José Oliver, junto con el fiscal general Pascual Doménech, serían los principales organizadores de la escalada represiva y judicial de 1883, conocida bajo la denominación genérica de los “procesos de la Mano Negra”...

Fueron sobre cuatro asesinatos sobre lo que se levantó toda la propaganda en contra de una pretendida organización secreta denominada Mano Negra... y sirvió para inculpar indirectamente al menos a la F.T.R.E. y para generalizar una represión claramente antisindical... en contra del obrerismo y del republicanismo popular... A mediados de marzo, los detenidos eran unos dos mil en Cádiz y más de tres mil en Jerez... Todos los procesos se celebraron en Jerez... donde fueron agarrados en la plaza principal.”

GABRIEL, P: *Movimiento obrero y Restauración borbónica*. Tomo X. Hª de España. Planeta, 1990.

Programa del Partido Socialista Obrero Español

“El Partido Socialista Obrero Español declara que su aspiración es:

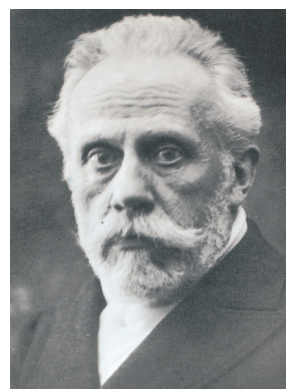
- Abolición de clases, o sea, emancipación completa de los trabajadores.
- Transformación de la propiedad individual en propiedad social o de la sociedad entera.
- Posesión del poder político por la clase trabajadora.

Y como medios inmediatos para acercarnos a la realización de este ideal, los siguientes:

- Libertades políticas.
- Derecho de coalición o legalidad de las huelgas.
- Prohibición del trabajo de los niños menores de nueve años y de todo trabajo poco higiénico o contrario a las buenas costumbres, para las mujeres.
- Leyes protectoras de la vida y de la salud de los trabajadores.
- Creación de comisiones, elegidas por los obreros, que visitarán las habitaciones en que éstos vivan, las minas, las fábricas y los talleres.
- Protección a las Cajas de socorros mutuos y pensiones a los inválidos del trabajo.
- Reglamento del trabajo de las prisiones.
- Creación de escuelas gratuitas para la primera y segunda enseñanza y de escuelas profesionales en cuyos establecimientos la instrucción y educación sean laicas.
- Justicia gratuita y Jurado para todos los delitos.
- Servicio de las Armas obligatorio y universal y milicia popular.
- Reformas de las leyes de inquilinato y desahucios y de todas aquellas que tiendan directamente a lesionar los intereses de la clase trabajadora.
- Adquisición por el Estado de todos los medios de transporte y de circulación, así como de las minas, bosques, etc. y concesión de los servicios de estas propiedades a las asociaciones obreras constituidas o que se constituyan al efecto.

Y todas aquellas cosas que el Partido Socialista Obrero Español acuerde según las necesidades de los tiempos”.

Madrid, 9 de julio de 1879. Firman: ALEJANDRO OLCINA, GONZALO H. ZUBIAURRE, VÍCTOR CALDERÓN, PABLO IGLESIAS.



2. Pablo Iglesias nació en El Ferrol en 1850 en una familia modesta. Desde los diez años vivió en Madrid en un hospicio y de allí pasó a trabajar como aprendiz en una imprenta. En 1879 creó el PSOE, en 1905 fue elegido concejal del Ayuntamiento de Madrid y en 1910 fue el primer diputado socialista en el Congreso. Murió en 1925 sin nombrar o preparar su sucesión, lo que provocó enfrentamientos en el partido.



3. La explosión del Maine fue la excusa que puso EE.UU. para declarar la guerra a España y ocupar las últimas colonias españolas.

El programa regeneracionista de Joaquín Costa

Contener el movimiento de retroceso y africanización, absoluta y relativa, que nos arrastra cada vez más lejos fuera de la órbita en que gira y se desenvuelve la civilización europea; llevar a cabo una total refundición del Estado español, sobre el patrón europeo que nos ha dado hecho a la historia y a cuyo empuje hemos sucumbido; restablecer el crédito de nuestra nación ante el mundo; evitar que Santiago de Cuba encuentre una segunda edición por Santiago de Galicia; borrar de nuestra historia la página infamante «París-1899», como Prusia ha borrado su congénere y homóloga «Tilsit-1807» –o dicho de otro modo: fundar improvisadamente en la Península una España nueva, es decir, una España rica y que coma, una España culta y que piense, una España libre y que gobierne, una España fuerte y que venza, una España, en fin, contemporánea de la humanidad, que al trasponer las fronteras no se sienta forastera, como si hubiese penetrado en otro planeta o en otro siglo–; tal es la magna, tal la urgente e inaplazable, si tal vez no ya tardía, revolución que se impone para que la gran masa de los nacionales no acabe de confirmarse en la idea de una radical incompatibilidad entre estos dos conceptos: independencia nacional y libertad, independencia nacional y bienestar, independencia nacional y buen gobierno, y no pasemos en breve plazo de clase inferior a raza inferior, esto es, de vasallos que venimos siendo de una oligarquía indígena, a colonos que hemos principiado a ser de franceses, ingleses y alemanes.

JOAQUÍN COSTA: «Oligarquía y caciquismo», 18 (reedición en Madrid, 1969, pág. 38).

Sabino Arana: el discurso de Larrazábal de 1893

Fui yo carlista hasta los diecisiete años, porque carlista había sido mi padre, aunque un carlista que sólo trabajó por el lema *Religión y Fueros* y a quien el dolor de la ruina de nuestras libertades lo llevó al sepulcro. Pero ya desde que había, a los quince años de edad, estudiado Filosofía, distinguía mis ideas y decía que era carlista *per accidens*, en cuanto que el triunfo de Don Carlos de Borbón me parecía el único medio de alcanzar los Fueros...

Pero el año ochenta y dos (¡bendito el día en que conocí a mi Patria, y eterna gratitud a quien me sacó de las tinieblas extranjeristas!), una mañana en que nos paseábamos en nuestro jardín mi hermano Luis y yo, entablamos una discusión política. Mi hermano ya era bizcaino nacionalista; yo defendía mi carlismo *per accidens*... tantas pruebas históricas y políticas me presentó él para convencerme de que Bizcaya no era España... que mi mente entró en la fase de la duda y concluí prometiéndole estudiar con ánimo sereno la historia de Bizcaya y adherirme firmemente a la verdad...

Tres trabajos se presentaron desde el primer día ante mis ojos: estudiar la lengua de mi patria, que desgraciadamente me era en absoluto desconocida, su historia y sus leyes; y en segundo lugar, proporcionar a los compatriotas que no poseyeran el Euskera, por medio de la publicación de una Gramática, el medio de aprenderlo, e instruirlos, mediante algunos libros, y un periódico, en la historia y la política patrias; y como síntesis de todos estos trabajos, la extirpación e implantación del patriotismo...

Unos cuantos folletos y el opúsculo *Bizcaya por su Independencia* es cuanto mi pluma hasta el presente ha dado a la publicidad... La sociedad nacionalista no está aún constituida, ni podrá estarla hasta principios del próximo año; sus estatutos están redactados, su programa político perfectamente definido... y debo pedir dos cosas; es la primera, que me perdonéis el que en este desaliñado discurso haya hablado tanto de mi persona y de mis cosas... Lo segundo que habeis de perdonarme es el que os haya dirigido la palabra en idioma extranjero, pues que el contarse entre nosotros bizkainos que desconocen el patrio, me ha obligado a ello.

Y ahora, gritad conmigo: ¡Viva la independencia de Bizcaya”.

ARANA, SABINO: *Obras completas*. Ed. Sabindiar-Batza, Bayona-Buenos Aires, 1965.

El servicio militar en 1896

«Nosotros sabíamos que era grande la deserción, no ignorábamos que en Perpiñán ascienden a más de dos mil los jóvenes que han emigrado por rehuir el servicio de las armas en las presentes... (mientras) los belicosos propangandistas, tranquilos en sus casas, piden que los pobres obreros vayan a morir en Cuba...

Quieren estricta justicia para todos: porque si los ricos marcharan también, ellos no tendrían inconveniente en marchar a Cuba...

¡Éstos serán los últimos!– Se dijo desde que salieron las primeras expediciones para Cuba. Y el tiempo ha ido pasando y las expediciones repitiéndose... No serán los últimos. Tras ellos irán todos los que entren en la próxima quinta y no tengan seis mil reales para librarse...»

Artículo de BLASCO IBÁÑEZ
en “*El Pueblo*”, en agosto de 1896.

La guerra

«Tras la guerra en Cuba y Filipinas, en toda España se considera inevitable el choque con Estados Unidos... La guerra es mala; la guerra es detestable; es el peor azote de la Humanidad... Pero hay circunstancias en que la guerra se impone con necesidad ineludible... En este caso se encuentra España, víctima desde hace más de un año de irresistibles exigencias por parte de los Estados Unidos... En este momento no hay más que dos soluciones:

1. Dar gusto a EE.UU reconociendo la independencia de Cuba y embarcar para España ese sufrido ejército que ha dejado en la manigua una estela de huesos...
2. Aceptar la guerra con Estados Unidos, no permitiendo por más tiempo que la traten los yankees como tratarían a San Salvador o a Guatemala...

Venga en buena hora la guerra si es que EE.UU. han de continuar queriendo imponernos su voluntad; pero que vayan a ella todos, absolutamente todos los españoles, sin distinción de nacimientos ni de categorías.»

Artículo publicado por BLASCO IBÁÑEZ
en “*El Pueblo*”, 3 de abril de 1898.